

## 5. La mujer como eje vertebrador de la nueva ruralidad. Un estado de la cuestión

*Mireia Baylina Ferrè*

### 1. Introducción

La despoblación del medio rural en España y en Europa es un hecho documentado desde hace décadas del que se han analizado ampliamente sus causas y sus consecuencias negativas en el ámbito social, económico y ambiental (ESPON, 2017; Camarero *et al.*, 2009; Gómez y Díaz, 2009). El vaciamiento rural se extiende por toda Europa y tiene en el interior de España el ejemplo más claro: una vasta superficie caracterizada por el envejecimiento de la población y por una relativa escasez de mujeres resultado de una fuerte emigración diferencial por sexos, y una inmigración de paso que no ha compensado las pérdidas demográficas de muchos años atrás (Molinero, 2017; Recaño, 2017). Por otra parte, las inversiones en infraestructuras y la extensión de los servicios básicos de forma generalizada en el medio rural, positivas para la calidad de vida de las personas residentes, no parece que haya contribuido tampoco a frenar la huida del campo.

Aunque este proceso ha afectado al medio rural español en su conjunto, no todos los territorios están afectados en la misma medida, ni la despoblación significa atonía económica en todos los lugares donde se materializa (Delgado, 2018). Ello da lugar a realidades complejas y contrastadas como por ejemplo territorios ‘vacíos’ que cuentan con aumentos poblacionales de carácter temporal suficientes para asegurar una revitalización y su supervivencia; o municipios en los que se ha creado empleo que tampoco se repueblan ya que muchas de las personas que ocupan los empleos no residen en los pueblos en los que trabajan.

Todo ello constata que, a pesar de la concentración de la población en la periferia y en las áreas de influencia urbana, el resto (un 75% del territorio) ofrece muchas situaciones diversas de ruralidad (Recaño, 2017; Moyano, 2018) a partir de las cuales los especialistas han convenido en dividir en cuatro categorías según la densidad y otras variables socioeconómicas más complejas: espacios rurales profundos, estancados, intermedios y dinámicos (Molinero, 2017). Se trata de una clasificación interesante que permite analizar las dinámicas actuales a escala municipal, valorarlas en el marco más amplio de sus comarcas o nuevos ejes de relación e influencia, y elaborar mejores y más complejas perspectivas de futuro.

A la preocupación social actual por este desequilibrio territorial creciente se ha añadido el interés político por contar con población en las regiones administrativas de predominio rural, ya sea por las características de las leyes electorales que priman el voto en estas áreas o por la evidencia de división de voto rural y urbano en distintos contextos nacionales e internacionales (voto del *Brexit* en el Reino Unido, o el de las últimas elecciones presidenciales en Estados Unidos y en Brasil, por ejemplo). Todo ello ha dado lugar a movimientos políticos populistas y otros de protesta que, no solo visibilizan el descontento rural, sino que son una evidencia del paso de las 'políticas rurales' a 'la política de lo rural' en la que el significado y la gestión de la ruralidad supone toda una ruptura con la política rural establecida (Woods, 2017). En países como España, el debate político se ha unido al ya existente debate académico (El País, 2019; Pinilla y Sáez, 2017; Molinero, 2017; Delgado, 2018).

En medio de esta controversia y en la diversidad rural que caracteriza el territorio español y europeo, existen movimientos de vuelta al campo protagonizados por hombres y sobre todo mujeres jóvenes, que, ante el panorama descrito, resultan alentadores en relación una posible repoblación rural (Baylina y Berg, 2010; Grimsrud, 2011; Bryant y Pini, 2011; Pini y Leach, 2011; Camarero, 2013; Forsberg y Stenbacka, 2013; Little, 2015; Wiest, 2016; Baylina *et al.*, 2017; Webster, 2017). Se trata de personas adultas jóvenes que deciden vivir y trabajar en el medio rural y que reflexionan sobre las necesidades y potencialidades de cada territorio para situarlas en la agenda política. Toda una novedad cuando el proceso

de éxodo rural ha subrayado la huida de la juventud y sobre todo de las mujeres jóvenes (Camarero y Sampedro, 2008; Leibert, 2016).

Nuestra investigación en Cataluña y en Galicia con mujeres adultas jóvenes (entre 25 y 45 años) con formación universitaria, que han decidido instalarse en el medio rural para desarrollar un proyecto profesional propio, nos ha demostrado que una generación de mujeres jóvenes muy formadas ha vuelto a ver el medio rural -con buenas infraestructuras de comunicación- como un lugar de producción e innovación, desafiando los discursos que solamente contemplan los espacios rurales como estancados, residenciales o como lugares de consumo, vinculados al ocio (Baylina *et al.*, 2019).

Este capítulo pretende analizar si el fenómeno de vuelta al campo protagonizado por mujeres es objeto de investigación en la literatura científica y de debate actual en los foros nacionales e internacionales del Norte global y qué se trata sobre él. En el primer caso, se analizan principalmente revistas de geografía, sociología rural, geografía y género y de ciencias sociales, y algunos libros de autoría de referencia en estos temas. En el segundo caso, se revisan seis congresos, cuatro de geografía y dos de sociología rural, celebrados en 2019. El capítulo quiere ser una reflexión documentada sobre algunos procesos inversos de despoblación rural en el que las protagonistas son mujeres que demuestran su papel como ejes vertebradores de la nueva ruralidad.

## **2. Vuelta al campo, género e innovación rural**

Los estudios sobre la despoblación rural han ido acompañados por los que abordan una de sus principales y más perjudiciales manifestaciones, la emigración de la población joven (Stockdale, 2004; Rye, 2006; Thissen *et al.*, 2010), fenómeno que todavía perdura en muchas áreas rurales del Norte global a pesar de fenómenos de contraurbanización (Woods, 2011). En las zonas rurales en general, la movilidad social ha supuesto una movilidad geográfica, y los medios de comunicación han sido cruciales en las construcciones discursivas que rodean a los jóvenes al conceptualizar el abandono del medio rural como una forma de ascensor social (Nugin,

2014). Estos procesos de emigración rural en Europa han mostrado que la movilidad está altamente generizada, siendo las mujeres las que se van del campo en una mayor proporción que los hombres (Corbett, 2007; Camarero y Sampedro, 2008; Bonifacio, 2014). La expansión de los servicios en los centros urbanos y el hecho que los hombres tengan mayor probabilidad de ocupación en el mercado laboral tradicional rural ha explicado en buena medida este comportamiento migratorio diferenciado por géneros.

Las estructuras de género desequilibradas en los grupos de edad más jóvenes en las regiones rurales europeas es el punto de partida de un proyecto que busca ilustrar y explicar el 'déficit' de las mujeres jóvenes. Entre las múltiples causas y consecuencias de la emigración rural de mujeres jóvenes, el ciclo vital es básico para explicar el comportamiento migratorio relacionado con el género (ESPON, 2017). A pesar de que los hombres jóvenes también conforman el proceso europeo de urbanización, las mujeres tienen más disposición a emigrar y lo hacen antes en el ciclo vital ya que tienden a alcanzar niveles de formación más elevados que los hombres y ello conlleva la adopción de modelos de vida más contemporáneos (Bye, 2009), en distintos contextos.

Leibert (2016), por ejemplo, analiza la fuerte emigración selectiva por edad y género de los/as jóvenes en Alemania Oriental desde 1990 para concluir que las condiciones estructurales y la situación en el mercado laboral son determinantes en el desequilibrio y en la migración selectiva por género, pero no los únicos. La percepción personal de los jóvenes y la interpretación de la situación económica local/regional, las relaciones sociales, los planes de vida y las preferencias residenciales también son decisivos. Con resultados similares, Makkai *et al.* (2017), analizan el impacto de la emigración intensiva de adultos/as jóvenes de pequeños pueblos de Hungría en el mercado laboral local.

Bjarnason y Thorlindsson (2006) abordan las tendencias de emigración entre los/as jóvenes islandeses (14-16 años) y observan un importante sesgo de género en las intenciones de emigración: las chicas desean más marcharse que los chicos porque tienen menos opciones de empleo en el medio rural, porque consideran estas comunidades más cerradas y

opresivas y porque no encuentran en ellas actividades de ocio atractivas. Algo parecido ocurre en las regiones agrarias del sudoeste de Siberia, donde las mujeres son más susceptibles de marcharse que los hombres, debido a los roles sociales asignados a las mujeres y al factor añadido del aislamiento territorial (Bednariková *et al.*, 2016). En la misma línea, Rauhut y Littke (2016) y Johansson (2016) subrayan una sobrerrepresentación de mujeres jóvenes en la emigración rural de Suecia debido a sus estudios y la búsqueda de mercados laborales más amigables para las mujeres. Sus resultados sugieren que las deficientes infraestructuras y servicios, las débiles redes sociales y la cultura 'machista' son factores de expulsión que impiden el retorno.

En el contexto reciente español, Camarero y Sampedro (2016) sostienen que el éxodo rural femenino en España persiste a pesar de la mejora innegable de las condiciones de vida. Según los autores, surgen y se expresan diferentes fuentes de frustración femenina, entre ellas, la persistente mayor participación de las mujeres en el cuidado de personas dependientes en un contexto de envejecimiento de la población. A este factor, de alta relevancia, se le añade otro no de menor importancia relacionado con la juventud rural: la experiencia vivida de la ruralidad en función de las diversas identidades. Rachel Donkersloot (2012) considera que en la forma en que los hombres y las mujeres jóvenes identifican y experimentan la vida rural en Irlanda, las subjetividades de las relaciones entre géneros (y según clase social, diversidad funcional, sexualidad y etnicidad) son una dimensión crítica de la experiencia de la ruralidad por parte de la juventud que no puede ser pasada por alto. Por ejemplo, el hecho de que las prácticas de las personas sean inscritas según estereotipos de género (Hughes, 1997) y normas de conducta heterosexual (Little, 2003), hace que comportamientos de jóvenes no acordes a las expectativas no se acomoden a la comunidad, les generen conflicto y les conduzcan a la emigración.

Está claro que, en las causas de la emigración juvenil y la sobrerrepresentación femenina, el papel, el lugar y la influencia de las relaciones de poder de género en la vida de los/as jóvenes son fundamentales (O'Neill y Hopkins, 2015; Wiest, 2016). Así, la investigación

aplicada intenta desarrollar estrategias más orientadas a los objetivos, centrándose en grupos específicos de jóvenes, promoviendo políticas de inmigración y re-migración mediante el desarrollo de culturas de acogida desde un punto de vista de género (ESPON, 2017). En este sentido, Shucksmith (2004), en un estudio realizado en diversos países de la Unión Europea, señala la necesidad de prever recursos sociales de forma individualizada en función de la localización, la clase y el género de los/as jóvenes que les ayude a tomar decisiones, e insiste en tener en cuenta que las provisiones sociales deben ser capaces de adaptarse a las necesidades cambiantes de cada individuo. Y Timar y Velkey (2016), a través de un estudio de caso sobre alumnos de secundaria de 17 y 19 años en la zona rural de Hungría, afirman adoptar una perspectiva feminista crítica y un enfoque de economía política que focaliza en los problemas económicos para comprender las estrategias de migración generizadas.

A pesar del proceso persistente de emigración rural juvenil y femenina, desde comienzos de siglo XXI se producen movimientos de vuelta al campo, importantes para definir el futuro de los espacios rurales del Norte global (Halfacree, 2007). Estos movimientos difieren en sus características de los movimientos neorurales de los años 1960 y 1970 en una mayor implicación tanto con el lugar como con las comunidades, y deben entenderse como parte del contexto de cambio en el medio rural actual (Halfacree, 2006), caracterizado por una creciente diversidad de espacios rurales, por la emergencia de otros nuevos, y por unas nuevas relaciones campo-ciudad (y nuevos significados de ambos conceptos). Aunque los modelos de inmigración rural se inspiren en las inscripciones culturales colectivas sobre una ruralidad idealizada (Woods, 2011), las prácticas de los nuevos/as rurales van más allá de perseguir el ideal rural. Las preocupaciones contemporáneas sobre la inestabilidad económica, el cambio climático, la seguridad alimentaria, la gestión medioambiental y la autosuficiencia laboral, explican, en buena parte, estos movimientos de retorno (Wilbur, 2014), apoyados por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación que permiten vivir en el rural y estar simultáneamente en cualquier otra parte del mundo.

Joan Nogué (2016), referente en el análisis del fenómeno neorural de mediados de siglo XX desde la geografía (Nogué, 1988), considera que estamos asistiendo a un cambio de paradigma, en el que los pilares del sistema de producción y de consumo hegemónico muestran grietas y el modelo de crecimiento y los valores sociales imperantes se cuestionan por nuevas actitudes ante el trabajo, los recursos naturales y el lugar. El nuevo neoruralismo es más que un simple retorno al campo; implica unas nuevas relaciones entre las personas y su entorno biosocial. En cualquier caso, la vuelta al campo no solo no ha desaparecido, sino que está más viva que nunca: se ha diversificado y ensanchado enormemente tanto desde el punto de vista geográfico como sociológico (Nogué, 2016, p. 494).

Hay autores/as que señalan un retorno apreciable del campesinado en buena parte de Europa, con características concretas: de un perfil determinado (mujeres y educación superior), con barreras importantes (acceso a la tierra, al capital y al mercado) y con modelos de negocio pluriactivos y multifuncionales (Monllor y Fuller, 2016), configurando los/as actores de un nuevo paradigma agrosocial. Los nuevos/as rurales incluyen los que tienen conexión con el medio rural y los que no, y ambos colectivos tienen en común el inicio de nuevas y a menudo innovadoras actividades (Monllor y Fuller, 2016; Baylina *et al.*, 2019).

Pieter Seuneke y Bettina Bock (2015), explican el liderazgo de las mujeres en las nuevas explotaciones agrarias multifuncionales de los Países Bajos, destacando el proceso de aprendizaje que sostiene el cambio hacia el emprendimiento multifuncional. Los autores se basan en el concepto de 'aprendizaje empresarial' (Rae, 2006, citado en Seuneke y Bock, 2015) para destacar que se trata de un proceso dinámico de concienciación, reflexión, asociación y aplicación que supone transformar el conocimiento y la experiencia en resultados funcionales; que tiene en cuenta el conocimiento, el comportamiento y el aprendizaje emocional; que es individual, social y organizativo; y que tiene muchas conexiones con el reconocimiento de las oportunidades, la creatividad y la emoción. Por su parte, Theresia Oedl-Wieser (2017), destaca el papel activo de las mujeres en zonas de montaña de Austria en temas de adaptación al cambio climático y preservación de la biodiversidad. Y Susanne Schmidt

(2016), demuestra la atracción de las zonas rurales bien dotadas de servicios públicos para las mujeres cualificadas que se dedican a las industrias creativas en Polonia. Su análisis demanda el desarrollo de políticas que apoyen el empleo femenino en general y cualificado en particular, para atender esta demanda, hasta ahora más situada en las zonas urbanas.

La sucesión de las explotaciones agrarias en funcionamiento por parte de las hijas de los titulares agrarios es el tema que plantea Reidun Heggem (2014) en Noruega. La autora considera que la actual mayor formación de los propietarios/as (padres y madres) y una mayor diversificación económica de las explotaciones asociada al turismo y al *green care* incrementan la probabilidad que las hijas deseen ponerse al frente de los negocios agrarios, produciéndose una re-feminización de los mismos bajo su liderazgo.

Los movimientos de vuelta al campo, en este caso protagonizados por mujeres, no están exentos de dificultad, como ya suponía Halfacree en 2007. A las dificultades de los propios procesos empresariales o de autoocupación hay que añadir los derivados de la cultura patriarcal y de las ideologías hegemónicas. Ní Fhlatharta y Farrell (2017) exploran el rol pionero de las mujeres en la innovación rural y el desarrollo sostenible en las zonas costeras del oeste de Irlanda y se encuentran que las mismas agentes son incapaces de apreciar el impacto de sus acciones debido a la inercia de la cultura patriarcal que minimiza su contribución en la esfera profesional. De modo similar, Heggem (2014) se refiere a la herencia patriarcal para mostrar que las relaciones de género en las explotaciones agrarias noruegas están todavía impregnadas de prácticas patriarcales. El hecho de adscribir la profesión de agricultor al hombre y de suponer un interés innato de los varones a la maquinaria agrícola excluye a las hijas de la agricultura. Por ello, para cuestionar el poder hegemónico de género hay que revisar el concepto de 'competencia' para definir una habilidad que es aprendida y valorar las competencias contempladas como femeninas como relevantes para la agricultura. Y Andrew Wilbur (2014), pone de relieve el potencial innovador en agricultura ecológica de las mujeres recién llegadas al medio rural del centro-norte de Italia y, al

mismo tiempo, el 'inevitable' hecho de que la mayoría de ellas realicen una parte desproporcionada de las responsabilidades domésticas, siendo una fuente de incomodidad y frustración.

Es evidente que los nuevos procesos de vuelta al campo por parte de mujeres y hombres son susceptibles de generar nuevas feminidades y masculinidades rurales (Baylina y Berg, 2010; Forsberg y Stenbacka, 2013; 2017; Keller *et al.*, 2015; Wiest, 2016) y nuevas relaciones de género. Gro Marit Grimsrud (2011), por ejemplo, se plantea la influencia de los contratos regionales de género en la inmigración de mujeres a las zonas rurales noruegas, poniendo de relieve hasta qué punto las políticas en igualdad de género en el medio rural pueden ser útiles como estrategia para captar mujeres.

En la misma línea, y considerando que los procesos de cambio son simultáneamente materiales y discursivos, Norman y Power (2015) exploran cómo las mujeres jóvenes de las zonas rurales de Newfoundland (Canadá) narran experiencias vividas invisibles y positivas con el lugar. Este hecho, además de forjar sus subjetividades femeninas, muestra posibilidades, talentos ocultos y regeneración, en oposición al discurso de declive y desesperación, haciendo mucho más habitable y atractivo el lugar.

Estos son solo algunos ejemplos que muestran que las biografías de las mujeres protagonistas de la vuelta al campo son múltiples y que informan de la ruralidad actual de forma diversa (Wright y Annes, 2014; Wiest, 2016). Las experiencias de las mujeres (y de los hombres, que aquí no tratamos) no son un mero reflejo de un discurso rural generizado sino que el discurso se reforma permanentemente a través de las experiencias encarnadas de las feminidades y masculinidades rurales.

### **3. Mujeres recién llegadas e innovación rural en los debates sobre la nueva ruralidad**

Este apartado se basa en explorar las comunicaciones sobre mujeres recién llegadas al medio rural y procesos de innovación rural, presentadas en seis congresos nacionales e internacionales de referencia sobre

geografía general (4) y sociología rural (2) celebrados en 2019 (de enero a octubre) en diversos países del Norte global. La finalidad es ver el estado del debate e ilustrar la diversidad de situaciones expuestas.

Los congresos son los siguientes: *XXVI Congreso de la Asociación de Geografía Española* (AGE) (Valencia, octubre, 2019), *The 8<sup>th</sup> Nordic Geographers Meeting* (NGM) (Trondheim, Noruega, junio 2019), *Royal Geographical Society-Institute of British Geographers Annual International Conference* (IBG) (Londres, agosto 2019), *American Association of Geographers Annual Meeting* (AAG) (Washington DC, abril 2019), *83rd Annual Meeting of the Rural Sociology Society* (RSS) (Richmond, Virginia, Estados Unidos, agosto 2019), *XXVIII European Society for Rural Sociology Congress* (ESRS) (Trondheim, Noruega, junio 2019).

De forma clara, el congreso de la Sociedad Europea de Sociología Rural (ESRS) y el del Instituto de los Geógrafos Británicos (IBG) (grupos de Geografía Rural y de Geografías de la Infancia, Juventud y Familias) destacan por la cantidad y la amplitud temática de contribuciones en temas rurales. En el primer caso es obvio, dado que se trata de un congreso sobre sociología rural, en el que hay 17 grupos distintos de trabajo; y en el segundo, que es de geografía en general, cuenta con un grupo de estudios sobre geografía rural muy potente y con una larga trayectoria. Además, se incluyen las aportaciones del grupo de estudios sobre infancia, juventud y familias, que abordan también las geografías de estos colectivos en el medio rural.

En el resto de congresos, la ruralidad en sus desafíos actuales está representada, y muestra una cierta especificidad según el país que acoge el congreso. En España, el congreso de la AGE aglutina algunas comunicaciones que tratan los efectos de la despoblación y sus diversas problemáticas (transporte, modelos de ayudas europeas) y emergencia de nuevos modelos productivos y agrarios. A pesar de que el lema del congreso no tiene relación con lo rural, una comunicación versa sobre la *re-feminización del campo a través de generar nuevas oportunidades de trabajo asalariado para las mujeres en la Comunidad Valenciana* (Escribano *et al.*).

En Noruega, el Congreso de los Geógrafos Nórdicos (NGM) aborda la ruralidad en el contexto de las zonas periféricas y poco pobladas

(emprendimiento social, emprendimiento por parte de población inmigrante, micro-urbanización en zonas poco pobladas, refugiados/as en zonas periféricas, envejecimiento, movimientos de prácticas agroalimentarias sostenibles y género). En él, dos comunicaciones tratan directamente sobre el tema: una sobre *Nuevos residentes rurales y nuevos procesos socioeconómicos en España* (Baylina *et al.*) y otra sobre *Espacio digital y empresariado on line generizado*, en el que se aborda el caso de mujeres inmigrantes en regiones rurales de Suecia.

En Estados Unidos, la AAG acoge relativamente pocas contribuciones bajo la sesión dedicada a lo 'Rural' y, bajo este epígrafe encontramos todo tipo de temas y de regiones geográficas consideradas. Cabe decir que en estos congresos de miles de participantes confluyen más estudios sobre el Sur global y más investigaciones que tratan sobre la supervivencia de regiones y sociedades agrarias (demandas de agua por parte de las mujeres en Etiopía, estrategias de revitalización rural en China...), además de reflejar los intereses de sociedades con menores dificultades económicas (el rural *queer* en los EEUU, el *placemaking* creativo en la América rural, o los discursos de clase en el medio rural *gentrificado* del Reino Unido).

También en Estados Unidos, el congreso de la Sociedad de Sociología Rural (RSS), con catorce grupos de trabajo específicos (uno de ellos sobre *Rural Gender Issues*), recoge numerosas aportaciones, muchas menos que el homólogo europeo, pero con una presencia transversal importante de la perspectiva de género. De las 24 sesiones temáticas de comunicaciones, cinco son sobre 'Diferencias de género y disparidades en la agricultura internacional', 'Estrategias internacionales para abordar la equidad de género', 'Desigualdades de género y empoderamiento en el contexto internacional', 'En el hogar y en el campo' y 'Representaciones de género'. En esta última sesión, Chika Kondo trata sobre *El poder y el nuevo campesinado: nuevas mujeres agricultoras en California* y Fumi Iwashima trata sobre *la Ruralidad y la feminidad en la modernización de la explotación familiar agraria en Japón*. Además, la perspectiva de género está presente en otras sesiones (por ejemplo, las que conciernen a los servicios sanitarios y a la salud de las mujeres en áreas rurales o los que tratan sobre la violencia de

género en estos espacios). Es particularmente interesante la sesión que versa sobre 'El vínculo con la comunidad y la identidad', focalizando en la juventud rural, los movimientos juveniles, los/as jóvenes LGTBI o la *Juventud retornada al medio rural después de su período de formación* (Ilona Matysiak).

El Congreso de la Sociedad Europea de Sociología Rural (ESRS) celebrado en Noruega, sitúa el foco de atención en los retos globales de las sociedades rurales en el siglo XXI: el cambio climático, la migración, el envejecimiento, la despoblación, las innovaciones tecnológicas y la urbanización. La presentación parte de la diversidad de lugares y poblaciones rurales en Europa y enumera algunas de ellas: personas residentes de larga duración, migrantes *life-style*, jubilados/as, migrantes emprendedores/as, agricultores/as y ganaderos/as, entre otras. Y se hace eco de las distintas oportunidades endógenas y exógenas que tienen las zonas rurales según su proximidad a los núcleos urbanos y que explica en buena parte el éxito o no de estos territorios en un mundo moderno, complejo y caótico. La organización plantea a los/as comunicantes que exploren el futuro de las áreas rurales de Europa desde la interdisciplinariedad.

En este sentido, hay tres grandes bloques temáticos que concentran las aportaciones en el tema que nos ocupa: mujeres, movimiento de vuelta al campo e innovación rural. El primero es el de la movilidad, en sentido amplio; el segundo el de la innovación; y el tercero el de las desigualdades persistentes de género.

El incremento de la movilidad en todo el Norte global se refleja en las numerosas contribuciones sobre el tema. Movimientos pendulares entre áreas rurales y urbanas por trabajo o por residencia, retorno a los lugares de origen, trabajadores estacionales, temporales o extranjeros, turistas, excursionistas, propietarios y arrendatarios de segundas residencias, etc. son ejemplos que muestran que muchas áreas rurales de Europa son espacios dinámicos en los que interseccionan flujos de personas y objetos. Las múltiples comunicaciones que tratan sobre movilidad se fijan particularmente en los movimientos hacia el medio rural con el

denominador común de atraer población a este medio y contribuir a su revitalización social y económica.

Así, hay numerosas comunicaciones que explican experiencias de migraciones laborales al medio rural o cuáles son las estrategias para promoverlas. Las investigaciones prestan atención al impacto económico generado por los recién llegados/as, al análisis de los procesos de gentrificación ocurridos o valoran el grado de cosmopolitismo rural (Rosario Sampedro y Luis Camarero, por ejemplo, se fijan en la *Inmigración extranjera en áreas rurales despobladas de Castilla y León para valorar la precariedad del cosmopolitismo rural en el escenario post-crisis*, idea que entronca con lo que acontece en otros contextos, como en Irlanda —Woods, 2018—). Otras relacionan la movilidad con la etapa vital, centrándose sobre todo en la juventud (*Inmigración en áreas rurales y cambios en las trayectorias de vida de la juventud en Noruega* —M. Sletteback—), pero también en la población senil. Otras versan sobre la movilidad y el renacimiento empresarial, focalizado en jóvenes y mujeres. Gréta Jóhannesdóttir y Póroddur Bjarnason plantean la *Migración generizada en áreas rurales de Islandia: qué atrae a los/as inmigrantes del medio rural? Sentimiento de pertenencia y arraigo*; Mateusz Galkowski *et al.* explican las *Preferencias de las jóvenes generaciones y el futuro económico de las áreas rurales en Polonia*, basándose en el hecho de una fuerte concentración de personas jóvenes formadas en las grandes ciudades y plantean cómo fomentar el emprendimiento de estas personas en el rural. O Ilona Matysiak y Maria Grzegorzewska desarrollan las *Motivaciones de la juventud graduada universitaria para vivir en el medio rural en Polonia*, concluyendo que existen respuestas complejas basadas en una mezcla entre razones más prácticas (valor residencial) y otras emocionales (fuerte arraigo con el lugar). Con el título *Back to the good life?*, Elisabete Figueredo expone la experiencia de los nuevos rurales en Grecia y Portugal en tiempos de crisis. La autora se refiere a que durante la reciente crisis económica y financiera los espacios rurales se han contemplado como lugares de refugio y así se ha enfatizado desde la política y los medios de comunicación, y muestra la experiencia de jóvenes que se han localizado en el campo en tiempos de crisis. Algo similar a lo analizado para el caso de algunas zonas de España (Baylina *et*

al., 2018). E, interesantemente, hay aportaciones sobre los *que están*, aquellos que no se han ido y que ven en quedarse una decisión positiva deliberada, basada en un sentido de la identidad rural y un sentimiento de pertenencia selectivo y electivo, reevaluado según el ciclo vital (*Rural stayers at the spotlight*, de Steinführer, Stockdale y Haarsten).

La innovación tanto en cambios organizacionales, de producción, de productos o tecnológicos está presente en las comunicaciones, y el género y la formación aparecen de forma muy visible. Diana Valero y Lucía Lopez abordan cómo *Revertir la despoblación a través de la innovación social*. Karina Petterson y Malin Tillmar tratan el *Care farming desde una perspectiva de género*. Las autoras explican que el paisaje agrícola emergente en Suecia está basado en movimientos de producción sostenible de alimentos con fuerte arraigo en el territorio. Y el *green care* supone la utilización de las explotaciones agro-ganaderas como base para promover la salud humana física y mental, que se examina como parte de las transformaciones agrarias, intrínsecamente ligadas a las estructuras y procesos sociales y de género. Las autoras vienen a decir que sin considerar las estructuras sociales y de género no se pueden comprender las transformaciones agrarias actuales, porque de estas estructuras parten las motivaciones e implicaciones de las agentes. De forma similar, Christina Berneheim, para el caso de Nueva Zelanda, defiende en su presentación *Hacia la producción ecológica 3.0?*, el abandono de los binarismos arcaicos en el modelo de agricultura convencional/ecológica para defender la biológica (menores costes y mejora de los suelos y de la salud animal), así como un modelo de agricultura no subsidiada. En una línea parecida, investigadoras suecas -Berglund *et al.*- reflexionan teóricamente sobre la práctica empresarial en el medio rural bajo postulados que dialogan perfectamente con la geografía y economía feministas (Hanson, 2009; Pérez, 2014). En *Practicando el intelecto en el emprendimiento rural* recogen experiencias de mujeres emprendedoras con prácticas que enfatizan lo subjetivo y emocional para abordar los problemas de inestabilidad, inseguridad, etc. con la idea de fondo que las personas nos hemos convertido en prisioneros/as de la racionalidad económica. Es llamativa también la presencia de comunicaciones que

tratan el tipo de formación en las escuelas superiores de agricultura para garantizar la implicación de los/as jóvenes con el desarrollo de las comunidades rurales; o las percepciones del alumnado agrario sobre el emprendimiento rural en general y en explotaciones agro-ganaderas en particular.

En medio de estos avances, bastantes comunicaciones tratan sobre las persistentes desigualdades de género en empresas agrarias en las que hombres y mujeres son corresponsables de la explotación. *Las desigualdades de género en la agricultura suiza y sus consecuencias para la seguridad social de las mujeres* (Sandra Contzen) muestra como la carrera profesional de las mujeres en la agricultura perpetua su rol tradicional como esposas y madres con graves consecuencias para su identidad profesional y su autoimagen; y las *Desigualdades de género entre las agricultoras en Polonia* (Gorlach y Drag) expresa que los cambios a mejor de la situación de las mujeres en la sociedad en los últimos cuarenta años no se han reflejado en la agricultura y en las comunidades rurales. Los resultados de esta investigación muestran que las explotaciones dirigidas por mujeres no consiguen la misma eficiencia económica que las dirigidas por hombres debido, entre otras razones, a su posición residual en las organizaciones agrarias y en el hecho que los programas de formación se dirigen a actividades e intereses relacionados con los hombres. Estas evidencias constatan la continua presencia del dominio de las relaciones patriarcales en la sociedad rural, sobre todo en la actividad agraria.

El reconocimiento de la interseccionalidad no hace prescindible el patriarcado (como se ha evidenciado en el ejemplo anterior) pero explica las relaciones de género de una forma más localizada y fluida, que incorpora ideas de cambio. El trabajo de Susan Machum, *Utilización del enfoque interseccional para comprender la complejidad del trabajo y vida de las mujeres en las explotaciones agrarias*, puede entrar en la heterogeneidad de mujeres agricultoras y ganaderas a través de una mirada más compleja y crítica.

El Grupo de estudios de Geografía Rural del IBG organiza diversas sesiones entre las cuales destacamos las que tratan las 'Comunidades rurales, migraciones y relaciones sociales en tiempos turbulentos'; la

‘Resiliencia rural y los recursos’; y la ‘Confianza en la gestión de la tierra’. La preocupación de los coordinadores se dirige a encontrar investigaciones que ilustren prácticas de resiliencia y de cohesión social de las comunidades rurales en un ambiente de hostilidad política (interna - efecto *Brexit*- e internacional), económica y de acelerado movimiento de población. Entre las aportaciones, Sara Miellet propone *Formas condicionales de pertenencia en familias refugiadas rechazadas en un pueblo pequeño de Frisia* (Países Bajos), mostrando que los actores locales que facilitan la integración están generizados y de qué manera contribuyen a difuminar las fronteras entre refugiados rechazados y reconocidos en el ámbito municipal.

La confianza y la cooperación se sitúan en el centro de la gobernanza de la tierra y los/as coordinadores de sesión encuentran en las geografías feministas y en la ecología política la importancia de lo irracional, las emociones o los espacios informales en las prácticas cotidianas de la población rural. En estos encuentros cotidianos se forjan subjetividades y relaciones, que derivan en confianza y cooperación. Se insta a poner atención a la confianza en todas sus dimensiones (política, social, cultural, histórica) y en su expresión material y simbólica. Curiosamente en esta sesión se encuentran comunicaciones sobre las sucesiones de las explotaciones agrarias, el relevo generacional; y también sobre la ruralización de estudiantes urbanos a modo de generar una transmisión del conocimiento que facilite el acercamiento profesional de la juventud urbana, sin un punto de partida claro de género.

El Grupo de estudios sobre Geografías de la Infancia, la Juventud y las Familias ha organizado sesiones sobre *¿Del medio rural hacia dónde? Geografías de la juventud rural en relación a la movilidad, educación, trayectorias y esperanzas: ¿Abrazando el rural juntos?* Tracey Skelton, reconocida investigadora en Geografías de la Infancia y la Juventud en el medio urbano, propone explorar las transiciones de la juventud rural y las decisiones que toman sobre su educación, movilidad y modo de ganarse la vida a fin de vislumbrar su futuro dentro o fuera del espacio rural. Candice Boyd, en *Atracción de la juventud en la Australia rural*, considera que la migración de retorno de jóvenes educados/as puede ser de gran

beneficio para las áreas rurales del país. Jessica Clendenning aborda el *Género, la edad y los efectos de las transformaciones socioeconómicas en la juventud rural de Flores, Indonesia*, señalando que los cambios económicos y sociales han influido en las aspiraciones de futuro de la juventud, conduciéndola a la formación fuera del medio rural, pero también a dibujar eventuales retornos. La investigación muestra que la movilidad rural-urbana puede ser hacia arriba (ascensor social) y no necesariamente hacia fuera (éxodo rural). Baylina, Rodó y Garcia Ramon manifiestan en la comunicación sobre *Jóvenes, activismo y ruralidad: un enfoque de género*, que el asociacionismo y la participación de la juventud en movimientos sociales, entre ellos los feministas, son un claro elemento de arraigo de la juventud en el medio rural y toman como ejemplo una zona rural del Pirineo catalán.

#### **4. Conclusión**

El movimiento de vuelta al campo por parte de mujeres está presente en la literatura y en el debate científico actual, aunque no suficientemente documentado. Es necesario contar con más ejemplos que ilustren las formas diversas que toman los nuevos procesos, cualitativamente muy significativos para mostrar nuevas dinámicas en el medio rural.

Los procesos de emigración se han reducido mucho en la literatura más reciente y, sobre todo, en el debate actual en el Norte global. Más bien son el punto de partida para mostrar estrategias de regreso, dando por hecho la salida de la población joven para su formación.

Las mujeres son actoras principales en las transformaciones rurales; son claves en la huida y también en el retorno. Y la teoría de género es fundamental para explicar ambos procesos. Además, buena parte de las nuevas prácticas agrarias y empresariales se basan en planteamientos con valores de sostenibilidad y de cooperación que enraízan con la ecología política feminista y con los postulados de la geografía y economía feministas. En 2006, Isabel Salamaña y yo misma publicamos un estado de la cuestión sobre *El lugar del género en Geografía Rural* que concluía con el deseo que la inclusión del género en la geografía rural no consistiese

simplemente en añadir a las mujeres en la investigación, sino incorporar la teoría feminista en el análisis. Parece que estamos en buena línea.

Las mujeres, en efecto, constituyen el eje vertebrador de la nueva ruralidad. Son un grupo heterogéneo; el gran incremento de la movilidad ha convertido al medio rural no despoblado en un lugar socialmente muy diverso. Conviene estudiar las relaciones de género y de poder rurales no solamente en términos de patriarcado sino de forma más compleja que introduzca el reconocimiento de la interseccionalidad de identidades. Asimismo, las mujeres no están solas; los hombres participan igualmente de la nueva ruralidad y es preciso conocer sus prácticas e identidades para ver si el cambio generacional puede ser precursor de una mayor igualdad de género, en beneficio de las personas y del medio rural.

## **Bibliografía**

- Baylina M., Salamaña I. (2006), El lugar del género en geografía rural, *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 41, pp. 99-112.
- Baylina M., Berg N.G. (2010), Selling the Countryside: Representations of Rurality in Norway and Spain, *European Urban and Regional Studies*, 17 (3), pp. 277-292.
- Baylina M., García Ramón M. D., Porto A. M., Rodó-de-Zárate M., Salamaña I., Villarino M. (2017), Work-life balance of professional women in rural Spain, *Gender, Place and Culture*, 24 (1), pp. 72-84.
- Baylina M., Villarino M., García Ramón, M. D, Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2018), Jóvenes, innovación y re-ruralización. Una lectura de género en el medio rural post-crisis. En E. Cejudo, F. Navarro y J.A. Camacho, (eds.), *Nuevas relaciones rurales en tiempos de crisis: territorios, actores, procesos y políticas*, Granada: Universidad de Granada, pp. 33-45. ISBN: 978-84-338-6338-6.
- Baylina M., Villarino M., García Ramón M. D., Mosteiro M. J., Porto A. M., Salamaña I. (2019), Género e innovación en los nuevos procesos de re-ruralización en España, *Finisterra*, LIV, (110), pp. 75-91.

- Bednariková Z., Bavorova M., Ponkina E. (2016), Migration motivation of agriculturally educated rural youth: The case of Russian Siberia, *Journal of Rural Studies*, 45, pp. 99-111.
- Bjarnason T., Thorlindsson T. (2006), Should I stay or should I go? Migration expectations among youth in Icelandic fishing and farming communities, *Journal of Rural Studies*, 22 (3), pp. 290-300.
- Bonifacio G. (2014). Introduction. In G.T. Bonifacio (ed.), *Gender and rural migration. Realities, conflict and change*. New York: Routledge, pp. 1-22.
- Bryant L., Pini B. (2011), *Gender and Rurality*. London: Routledge.
- Bye L. (2009), How to be a rural man: Young men's performances and negotiations of rural masculinities, *Journal of Rural Studies*, 25 (3), pp. 278-288.
- Camarero L. (2013), Espacios Rurales, ¿Crisis sistémica o brotes verdes? Entrevista con Luis Camarero, *Encrucijadas. Revista crítica de Ciencias Sociales*, 6, pp. 6-17.
- Camarero L., Sampedro R. (2008), ¿Por qué se van las mujeres? El "continuum" de ruralidad como hipótesis explicativa de la masculinización rural, *Revista Española de investigaciones sociológicas*, 124, pp. 73-105.
- Camarero L. Cruz F., González M., del Pino J., Oliva J., Sampedro R. (2009), *La población rural en España. De los desequilibrios a la sostenibilidad social*. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Camarero L., Sampedro R. (2016), Exploring female over-migration in rural Spain. Employment, care giving and mobility. In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*. Aldershot: Ashgate, pp. 189-208.
- Corbett M. (2007), All kinds of potential: Women and outmigration in an Atlantic Canadian coastal community, *Journal of Rural Studies*, 23 (4), pp. 430-442.
- Delgado, J.M. (2018), *Más allá del tópico de la España vacía: Una geografía de la despoblación*. En A. Blanco, A. Chueca, J.A. López-Ruiz and S. Mora (coord.) *Informe España 2018*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas, Cátedra J.M. Martín Patino, pp. 232-295.

- Donkersloot R. (2012), Gendered and generational experiences of place and power in the rural Irish landscape, *Gender, Place and Culture*, 19 (5), pp. 578-599.
- El País (2019), *Thousands protests in Madrid to demand action to combat problems of depopulation*. 2.4.2019. [https://elpais.com/elpais/2019/04/01/in-english/1554107629\\_170580.html](https://elpais.com/elpais/2019/04/01/in-english/1554107629_170580.html)
- ESPON (2017), *Shrinking rural regions in Europe. Towards smart and innovative approaches to regional development challenges in depopulating rural regions*. <https://www.espon.eu/sites/default/files/attachments/ESPON%20Policy%20Brief%20on%20Shrinking%20Rural%20Regions.pdf>
- Forsberg G., Stenbacka S. (2013), Mapping Gendered Ruralities, *European Countryside*, 5, pp. 1–20.
- Forsberg G., Stenbacka S. (2017), Creating and challenging gendered spatialities: how space affects gender contracts, *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 99 (3), pp. 223-237.
- Gómez, C., Díaz, C. (2009), La juventud rural en el cambio de siglo: tendencias y perspectivas, *Revista de estudios de Juventud*, 87, pp. 125-144.
- Grimsrud G. M. (2011), Gendered spaces on the trail: The influence of regional gender contracts on in-migration of women to rural Norway, *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, 93 (1), pp. 3-20.
- Halfacree K. (2006), Rural space: constructing a three-fold architecture. In P. Cloke, T. Marsden, P. Mooney (eds.), *Handbook of Rural Studies*. London: Sage, pp. 44-62.
- Halfacree K. (2007), Back-to-the-land in the twenty-first century. Making connections with rurality, *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 98 (1), pp. 3-8.
- Hanson S. (2009), Changing places through women's entrepreneurship, *Economic Geography*, 85 (3), pp. 245-267
- Heggen R. (2014), Diversification and re-feminisation of Norwegian farm properties, *Sociologia Ruralis*, 54 (4), pp. 439-451.
- Hughes A. (1997), Rurality and cultures of womanhood. In P. Cloke y J. Little (eds.), *Contested countryside cultures. Otherness, marginalization and rurality*. London: Routledge, pp. 123-137.

- Johansson M. (2016), Young women and rural exodus. Swedish experiences. *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 291-300.
- Keller J., Lloyd S., Bell M. (2015), Creating and consuming the heartland: Symbolic boundaries in representations of femininity and rurality in U.S. magazines, *Journal of Rural Studies*, 42, pp. 133-143.
- Leibert T. (2016), She leaves, he stays? Sex-selective migration in rural East Germany, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 267-279.
- Little J. (2003), Riding the rural love train: heterosexuality and the rural community, *Sociologia Ruralis*, 43, pp. 401-417.
- Little J. (2015), The Development of Feminist Perspectives in Rural Gender Issues. In B. Pini; B. Brandt y J. Little (eds.), *Femnisms and Ruralities*, Lanham: Lexington books, pp. 107-108.
- Makkai B.; Máté É.; Pirisi G.; Trócsányi A. (2017), Where have all the youngsters gone? The background and consequences of young adults' outmigration from Hungarian small towns, *European Countryside*, 9 (4), pp. 789-807.
- Molinero F. (2017), La España profunda. En E. Moyano (coord.), *La agricultura familiar en España Anuario 2017*, Madrid: Fundación de Estudios Rurales, pp. 34-43.
- Monllor N., Fuller A. (2016), Newcomers to farming: towards a new rurality, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 531-551.
- Moyano E. (2018), *La despoblación rural a escena*, *El diario.es* 8.11.2018
- Ní Fhlatharta A., Farrell M. (2017), Unravelling the strands of 'patriarchy' in rural innovation: A study of female innovators and their contribution to rural Connemara, *Journal of Rural Studies*, 54, pp. 15-27.
- Nogué J. (1988), El fenómeno neorural, *Agricultura y Sociedad*, 47, pp. 145-175.
- Nogué J. (2016), El reencuentro con el lugar: nuevas ruralidades, nuevos paisajes y cambio de paradigma, *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 62 (3), pp. 489-502.
- Norman M. E., Power N. G. (2015), Stuck between 'the rock' and a hard place: rural crisis and re-imagining rural Newfoundland feminine subjectivities, *Gender, Place and Culture*, 22 (1), pp. 50-66.

- Nugin R. (2014), I think that they should go. Let them see something. The context of rural youth's out-migration in post-socialist Estonia, *Journal of Rural Studies*, 34, pp. 51-64.
- Oedl-Wieser T. (2017), Women as drivers for a sustainable and social inclusive development in mountain regions – The case of the Austrian Alps, *European Countryside*, 9, pp. 808-821.
- O'Neill C., Hopkins P. (2015), Introduction: Young people, gender and intersectionality, *Gender, Place and Culture*, 22 (3), pp. 383-389.
- Pérez A. (2014), *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Pini B., Leach, B. (2011), Transformation of class and gender in the globalized countryside: An introduction. In B. Pini and B. Leach (eds.), *Reshaping gender and class in rural space*. Aldershot: Ashgate, pp. 1-24.
- Pinilla V., Sáez L. A. (2017), Rural depopulation in Spain: genesis of a problem and innovative policies. *Informes Centre for Studies on Depopulation and Development of Rural Areas*, 2017-2, 23 pp.
- Rae D. (2006), Entrepreneurial learning: a conceptual framework for technology-based enterprise, *Technology Analysis & Strategic Management*, 18, pp. 39-56.
- Rauhut D., Littke H. (2016), A one way ticket to the city, please! on young women leaving the Swedish peripheral region Västernorrland, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 301-310.
- Recaño J. (2017), La sostenibilidad demogràfica de la España vacía, *Perspectives demogràfiques*, 7, Centre d'Estudis Demogràfics, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 1-4.
- Rye J. F. (2006), Rural youths' images of the rural, *Journal of Rural Studies*, 22, pp. 409-421.
- Schmidt S. (2016), Women in creative jobs and living in rural areas. A contradiction? In K. Wiest (ed.), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, pp. 131-149.
- Seuneke P., Bock B. (2015), Exploring the roles of women in the development of multifunctional entrepreneurship on family farms: an

- entrepreneurial learning approach, *Wageningen Journal of Life Sciences*, 74-75, pp. 41-50.
- Shucksmith M. (2004), Young people and social exclusion in rural areas, *Sociologia Ruralis*, 44 (1), pp. 43-59.
- Stockdale A. (2004), Rural out-migration: community consequences and individual migrant experiences, *Sociologia Ruralis*, 44, pp. 167-194.
- Thissen F., Drooglever Fortuijn J., Strijker D., Haartsen T. (2010), Migration intentions of rural youth in the Westhoek, Flanders, Belgium and the Veenkolonien, The Netherlands, *Journal of Rural Studies*, 26, pp. 428-436.
- Timar J. Velkey G. (2016), The relevance of the political economic approach: The interpretations of the rural in the migration decision of young women and men in an economically backward region, *Journal of Rural Studies*, 43, pp. 311-322.
- Webster, N. (2017), Rural-to-rural translocal practices: Thai women entrepreneurs in the Swedish countryside, *Journal of Rural Studies*, 56, pp. 219-228.
- Wiest K. (ed.) (2016), *Women and migration in rural Europe. Labour markets, representations and policies*, London: Palgrave Macmillan.
- Wilbur A. (2014), Back-to-the house? Gender, domesticity and (dis)empowerment among back-to-the-land migrants in Northern Italy, *Journal of Rural Studies*, 35, pp. 1-10.
- Woods M. (2011), *Rural*, London: Routledge.
- Woods M. (2017), *Contesting rurality. Politics in the British Countryside*, London: Routledge.
- Woods M. (2018), Precarious rural cosmopolitanism: Negotiating globalization, migration and diversity in Irish small towns, *Journal of Rural Studies*, 64, pp. 164-176.
- Wright W., Annes A. (2014), Farm women and agritourism. Representing a new rurality, *Sociologia Ruralis*, 54 (4), pp. 477-49.

